ANTROPOLOGÍA

Sección 3. Seres humanos

Punto I. Evolución del hombre

Punto A. Los primeros seres humanos.
Punto 1. El año 1934, la raza humana tenía 993.419 años.
(62:5.1) Desde 1934 d. de J.C., retrocediendo al nacimiento de los primeros seres humanos, han pasado 993.419 años.

Punto 2. Los primeros seres humanos aparecieron durante el tercer glaciar. Sus únicos supervivientes son los esquimales.
(61:6.2) Hace *1.000.000* de años Urantia fue registrada en calidad de *mundo habitado*. Una mutación dentro de la raza de los primates, la cual iba progresando, produjo *repentinamente* dos seres humanos primitivos, los auténticos antepasados de la humanidad.
(61:6.3) Este suceso coincidió aproximadamente con el comienzo del tercer avance glacial; así pues, es evidente que vuestros primeros antepasados nacieron y se procrearon en un medio ambiente estimulante, vigorizante y difícil. Y los únicos supervivientes de estos aborígenes urantianos, los esquimales, incluso hoy día prefieren habitar en los gélidos climas septentrionales.

Punto 3. Características físicas y duración de la vida.
(62:5.2) Estas dos notables criaturas fueron verdaderos seres humanos. Contaban con dedos pulgares perfectamente humanos, como los habían tenido muchos de sus antepasados, y tenían los pies tan perfectos como los de las razas humanas presentes. Caminaban y corrían, no trepaban; la función de asir con el dedo gordo del pie había desaparecido completamente. Cuando el peligro les inducía a subirse a las copas de los árboles, trepaban tal como lo harían los humanos de hoy en día. Trepaban al tronco del árbol a manera de oso y no como lo haría un chimpancé o gorila, columpiándose de rama en rama.
(62:5.3) Estos primeros seres humanos (y sus descendientes) alcanzaban la plena madurez a los doce años de edad y tenían una vida media potencial de unos setenta y cinco años.

Punto 4. Emociones y sentimientos.
(62:5.4) Muchas emociones nuevas aparecieron tempranamente en estos gemelos humanos. Manifestaban admiración tanto por los objetos como por otros seres y exhibían considerable vanidad. Pero el adelanto más extraordinario en el desarrollo emocional fue la aparición repentina de un grupo de sentimientos nuevos que eran realmente humanos: el grupo dado a la adoración, que comprendía el pavor, la reverencia, la humildad, e incluso una forma primitiva de gratitud. El temor, junto con el desconocimiento de los fenómenos naturales, está a punto de dar a luz la religión primitiva.
No sólo se manifestaban tales sentimientos humanos en estos humanos primitivos, sino que también estaban presentes en forma rudimentaria muchos otros sentimientos altamente evolucionados. Conocían escasamente la compasión, la vergüenza, el reproche y tenían aguda conciencia del amor, el odio y la venganza, siendo susceptibles, además, a marcados sentimientos de celos.

Punto 5. Los primeros años de los dos primeros seres humanos.
(62:5.6) Estos dos primeros humanos —los gemelos— fueron una gran tribulación para sus padres primates. Como eran tan curiosos y aventureros, estuvieron a punto de perder la vida en numerosas ocasiones, antes de cumplir los ocho años de edad. Así y todo, para los doce años de edad ya habían quedado bastante marcados con cicatrices.
(62:5.7) Muy pronto aprendieron a practicar la comunicación verbal; a los diez años ya habían inventado y mejorado un lenguaje de señas y palabras de casi cincuenta ideas y habían mejorado y expandido considerablemente la torpe técnica de comunicación de sus antepasados. Pero por más que se esforzaran, no lograron enseñarles a sus padres sino unas pocos signos y símbolos nuevos.

Punto 6. The noontide tryst—the decision of the twins to flee from home, to found the human race.
(62:5.8) Cuando contaban unos nueve años de edad, se fueron de viaje río abajo en un día claro y sostuvieron una conferencia de trascendental importancia. Todos los entes inteligentes celestiales estacionados en Urantia, yo inclusive, estábamos presentes en calidad de observadores de las transacciones de esta cita del mediodía. En este día significativo llegaron a convenir en que vivirían el uno con el otro y el uno por el otro, y éste fue el primero de una serie de tales convenios que, por fin, culminaron en la decisión de huir de sus compañeros animales inferiores y emprender un viaje hacia el norte, poco conociendo que, así, habrían de fundar la raza humana.

Punto 7. Migración de los gemelos hacia el norte, con la guía de los Portadores de Vida, para escapar de la degradación biológica que se produciría al mezclarse con sus parientes inferiores.
(62:5.9) Aunque preocupados por lo que estos dos salvajes estaban proyectando, no teníamos el poder para controlar el funcionamiento de sus mentes; no influimos, ni podíamos influir, de forma arbitraria, sobre sus decisiones. Pero dentro de los límites permisibles de la función planetaria, nosotros, los Portadores de Vida, junto con nuestros asociados, todos conspiramos para guiar a los gemelos humanos hacia el norte, lejos de su pueblo peludo que moraba parcialmente en los árboles. De este modo, en virtud de su propia elección inteligente, los gemelos, en efecto, emigraron, y a causa de nuestra supervisión, emigraron *hacia el norte* a una región aislada donde escaparon la posibilidad de una degradación biológica mediante el cruce con sus parientes inferiores de las tribus de los primates.

Punto 8. El sacrificio de la madre para salvar a los gemelos.
(62:5.10) Poco tiempo antes de su partida de su bosque natal, perdieron a su madre en un ataque de los gibones. Aunque no contó ella con la misma inteligencia que ellos, tenía por su prole un alto grado de afecto mamífero de orden superior; e impávidamente dio su vida para salvar a la pareja maravillosa. Tampoco fue en balde su sacrificio, pues resistió al enemigo hasta que llegó el padre con refuerzos y puso en fuga a los invasores.

Punto 9. El trágico final del padre de los gemelos humanos.
(62:5.11) Poco después de que esta pareja joven abandonara a sus compañeros para fundar la raza humana, se desconsoló su padre primate —estaba acongojadísimo. Se negó a comer, aun cuando sus otros hijos le llevaban la comida. Habiendo perdido a la brillante pareja, ya no le pareció que mereciera la pena vivir entre sus semejantes ordinarios; de modo que se fue a vagar al azar por el bosque y fue atacado por gibones hostiles que lo mataron a golpes.

Punto B. Evolución de la mente humana.
Punto 1. Funcionamiento sucesivo de los cinco primeros espíritus ayudantes.
(62:6.3) En un principio únicamente el *espíritu de intuición* pudo funcionar en el comportamiento instintivo y reflejo de la vida animal primordial. Con la diferenciación de los tipos superiores, el *espíritu de la comprensión* pudo dotar a tales criaturas del don de la asociación espontánea de ideas. Más adelante observamos al *espíritu de la valentía* en funcionamiento; los animales en trance de evolucionar desarrollaron en rigor una forma simple de autoconciencia de protección. Posteriormente a la aparición de los grupos de los mamíferos, observamos el *espíritu del conocimiento* manifestarse en creciente medida. La evolución de los mamíferos superiores trajo la función del *espíritu del consejo*, con el consecuente desarrollo del instinto gregario y los principios del desarrollo social primitivo.

Punto 2. El primer funcionamiento de los espíritus ayudantes de adoración y sabiduría.
(62:6.4) A través de los tiempos de los mamíferos protohumanos, los mamíferos intermedios y los primates, veníamos observando, más y más, el servicio incrementado de los cinco primeros ayudantes. Pero nunca habían podido funcionar los dos restantes, los ministros superiores de la mente, en el tipo urantiano de mente evolutiva.
(62:6.5) Imaginaos nuestro regocijo un día —cuando los gemelos tenían unos diez años— en que el *espíritu de adoración* hizo su primer contacto con la mente de la gemela y, poco tiempo después de esto, con la del gemelo. Sabíamos que algo muy semejante a la mente humana se acercaba a su culminación; y cuando, al año, resolvieron finalmente, como resultado de un pensamiento meditativo y de una decisión basada en un propósito, huir de la querencia y viajar al norte, entonces comenzó a funcionar el *espíritu de la sabiduría* en Urantia y en estas dos mentes ya reconocidas como humanas. (62:6.6) Hubo una movilización inmediata y nueva de los siete espíritus ayudantes de la mente. Estábamos rebosantes de expectación; nos percatamos de que el momento que veníamos esperando desde hacía tanto tiempo se acercaba; sabíamos que estábamos en el umbral de la realización de nuestro dilatado esfuerzo para desarrollar criaturas volitivas en Urantia.

Punto C. Reconocimiento como mundo habitado.
Punto 1. El reconocimiento de Urantia como planeta habitado.
(62:7.1) No tuvimos que aguardar mucho tiempo. Al mediodía del día después de la huida de los gemelos, aconteció el ensayo inicial de la transmisión de las señales del circuito universal hacia el foco receptivo planetario en Urantia. Estábamos todos, desde luego, emocionadísimos al darnos cuenta de que el gran suceso era inminente; pero como este mundo era una estación experimental de vida, no teníamos la menor idea de cómo se nos informaría del reconocimiento de la vida inteligente en el planeta. Pero no duramos mucho tiempo en la incertidumbre. A los tres días de la huida de los gemelos, y antes de que el cuerpo de los Portadores de Vida partiera, arribó el arcángel de Nebadon del establecimiento inicial de circuitos planetarios.

Punto 2. Mensaje a los Portadores de Vida como reconocimiento a la existencia de la mente humana en Urantia.

(62:7.2) Fue un día dichoso y significativo en Urantia cuando se reunió nuestro pequeño grupo en torno al polo planetario de comunicación espacial y recibió el primer mensaje de Salvington mediante el recién establecido circuito planetario de mente. Este primer mensaje, dictado por el jefe del cuerpo de arcángeles, decía:
(62:7.3) «A los Portadores de Vida en Urantia —¡Saludos! Comunicamos la afirmación del gran gusto en Salvington, Edentia y Jerusem en honor del registro, en la sede central de Nebadon, de la señal de la existencia en Urantia de la mente volitiva. Se ha notado la decisión ex profeso de los gemelos de huir hacia el norte y de segregar su prole de sus antepasados inferiores. Ésta es la primera decisión de la mente —del tipo humano de mente— en Urantia y automáticamente establece el circuito de comunicación por el cual este mensaje inicial de reconocimiento se está transmitiendo.»

Punto 3. Instrucciones a los Portadores de Vida de Urantia respecto a su relación futura con la raza humana.
(62:7.4) A continuación, por este nuevo circuito pasaron los saludos de los Altísimos de Edentia, que contenían las instrucciones para los Portadores de Vida residentes prohibiéndonos interferir en el modelo de vida que habíamos establecido. Se nos exhortó a no intervenir en los asuntos del progreso humano. No debe deducirse, de ahí, que los Portadores de Vida se entrometen arbitraria y mecánicamente con el despliegue natural de los planes evolutivos de un planeta, pues no lo hacemos. Pero hasta este momento se nos había permitido manipular el medio ambiente y escudar el plasma vital de manera particular; y esta supervisión extraordinaria, pero del todo natural, habría de discontinuarse.

Punto 4. El mensaje de Lucifer a los Portadores de Vida en el que aceptaba su trabajo.
(62:7.5) En cuanto dejaron de hablar los Altísimos, el bello mensaje de Lucifer, que en aquel entonces era el soberano del sistema de Satania, comenzó a aplanetizar. En este momento los Portadores de Vida oyeron las palabras de bienvenida de su jefe y recibieron su permiso para volver a Jerusem. Este mensaje de Lucifer englobó la aceptación oficial del trabajo de los Portadores de Vida en Urantia y nos absolvió de toda crítica posterior a cualquiera de nuestros esfuerzos para mejorar los modelos de vida de Nebadon como se habían establecido en el sistema de Satania.

Punto 5. En el año 1934, hacía 993.408 años que Urantia fue reconocido como planeta habitado.
(62:7.7) Hace sólo 993.408 años (contando hasta el año 1934 d. de J.C.) que Urantia se reconoció formalmente como planeta de habitación humana en el universo de Nebadon. La evolución biológica nuevamente había conseguido los niveles humanos de dignidad volitiva; el hombre ya había llegado al planeta 606 de Satania.

Punto 6. Urantia fue reconocida cuando los gemelos tenía once años y se les llamó Andón y Fonta.
(63:0.1) Se registró Urantia como mundo habitado cuando los dos primeros seres humanos, los gemelos, tenían once años, y antes de que llegaran a ser los padres del primogénito de la segunda generación de los verdaderos seres humanos. En esta ocasión de reconocimiento planetario formal se cerró el mensaje del arcángel de Salvington con las siguientes palabras:
(63:0.2) «Ha aparecido la mente humana en el 606 de Satania, y estos padres de una raza nueva se llamarán *Andón y Fonta*. Y todos los arcángeles rezan para que estas criaturas, con prontitud, sean así provistas para que resida en su persona el don del espíritu del Padre Universal.»

Punto 7. Andón y Fonta se llamaban el uno al otro Sonta-an y Sonta-en.
(63:0.3) Andón es el nombre nebadónico que significa «la primera criatura a semejanza del Padre en exhibir el ansia humana por la perfección». Fonta significa «la primera criatura a semejanza del Hijo en exhibir el ansia humana por la perfección». Andón y Fonta nunca conocieron estos nombres hasta que se les confirieron al fusionarse con sus Ajustadores del Pensamiento. Durante toda su estadía mortal en Urantia se llamaron Sonta-an y Sonta-en; Sonta-an significa «amado por la madre» y Sonta-en significa «amado por el padre». Ellos mismos se dieron estos nombres, cuyo significado es indicativo del afecto y estimación que se tenían.

Punto II. La primera familia humana

Punto A. Andón y Fonta.
(63:1.1) En muchos aspectos, Andón y Fonta fueron la pareja más extraordinaria de seres humanos que jamás hubiera vivido en la faz de la tierra. Esta pareja maravillosa, que vienen a ser los padres de todo el género humano, era a todas luces superior a gran parte de sus descendientes inmediatos, y era radicalmente distinta de todos sus antepasados, tanto inmediatos como remotos.

Punto 1. Sus armas.

(63:1.3) Cuando aún vivían con sus padres, Andón solía atar una piedra puntiaguda en la punta de un garrote, utilizando tendones animales para este fin, y en no menos de una docena de ocasiones, se sirvió bien de tal arma para salvarse la vida así como la de su hermana que era a cual más aventurera y curiosa, e indefectiblemente, le acompañaba en todas sus excursiones exploratorias.

Punto 2. Efecto de la personalidad y de los Ajustadores del Pensamiento.
(63:1.4) La determinación de Andón y Fonta de huir de las tribus de los primates implica una calidad de mente muy por encima de la inteligencia inferior que caracterizaba a tantos descendientes posteriores suyos, los cuales se rebajaban a aparear con primos retrasados de las tribus símicas. Se percataban vagamente de que eran algo más que meros animales, debido a la dotación de personalidad la que fue aumentada por la presencia en su fuero interno de los Ajustadores del Pensamiento.

Punto 3. La relación con sus primos primates.
(63:2.1) Después de haberse decidido Andón y Fonta a huir hacia el norte, sucumbieron, durante un tiempo, a sus temores, sobre todo al temor de disgustar a su padre y a su familia inmediata. Previeron que les atacarían parientes hostiles y así reconocieron la posibilidad de llegar a morir a manos de los miembros de su tribu ya envidiosos de por sí. Durante su juventud, los gemelos habían pasado la mayor parte del tiempo en su compañía mutua, y por eso nunca habían sido excesivamente populares entre sus primos animales de la tribu de los primates. Tampoco habían mejorado su posición en la tribu al construirse una morada arbórea muy superior y separada.
(63:2.2) Y en esta nueva morada entre las copas de los árboles, una noche después de que les despertó una tormenta violenta, mientras se tenían abrazados por el temor y afecto, resolvieron, final e incondicionalmente, huir del habitat de la tribu y del hogar en las copas de los árboles.

Punto 4. Preparativos para su fuga al anochecer.
(63:2.3) Ya habían preparado un tosco refugio en las copas de los árboles a una media jornada hacia el norte. Éste fue su escondite seguro y secreto durante el primer día fuera de los bosques natales. A pesar de que los gemelos tenían en común con los primates el implacable temor de estar en el suelo por la noche, se aventuraron a partir en el viaje hacia el norte poco antes del anochecer. Además de requerirse una valentía inusitada para que emprendieran este viaje nocturno, acertaron en concluir que era menos probable, hasta en plenilunio, que descubrieran su ausencia y, por tanto, les persiguieran sus parientes y demás miembros de la tribu. Así, un poco después de la medianoche, lograron llegar a salvo al lugar de reunión anteriormente dispuesto.

Punto 5. Descubrimiento del pedernal para hacer fuego.
(63:2.4) En su viaje hacia el norte descubrieron un depósito expuesto de piedras y, encontrando allí muchas piedras de forma apta para usos varios, juntaron una reserva de éstas para el futuro. Al intentar desportillar estos pedernales a fin de que se adaptaran mejor para ciertos fines, Andón descubrió su cualidad chispeante y concibió la idea de encender fuego. Mas, en este momento, la noción no se le inculcó firmemente, pues el clima aún estaba salubre y poca necesidad había de fuego.
(63:2.5) El sol otoñal, sin embargo, iba bajando cada vez más en el cielo, y a medida que viajaban hacia el norte, las noches tornaban cada vez más frías. Ya se habían visto obligados a valerse de pieles animales para el calor que éstas ofrecían. Antes de que llevaran un mes fuera de su tierra natal, Andón le indicó a su consorte que creía saber crear fuego con la piedra. Durante dos meses trataron de utilizar la chispa de la piedra para encender un fuego, pero sus esfuerzos fueron infructuosos. Cada día esta pareja golpeaba las piedras y se esforzaban por prenderle fuego al palo. Al fin, una tarde, a la hora de ponerse el sol, se desenmarañó el secreto de la técnica al ocurrírsele a Fonta subirse a un árbol próximo para conseguir el nido abandonado de un pájaro. El nido estaba seco y sumamente inflamable; por consiguiente, justamente al caerle la chispa, se originó una llamarada que produjo un fuego abundante. Tan sorprendidos y sobrecogidos se quedaron al lograrlo, que en poco estuvo que se perdiera el fuego, pero lo salvaron agregándole el combustible adecuado, y luego los padres de toda la humanidad iniciaron la primera búsqueda de leña.
(63:2.6) Éste fue uno de los momentos de más regocijo de toda su vida que, a pesar de ser corta, fue repleta de sucesos pletóricos. Se pasaron toda la noche en vela observando arder su fuego, echando de ver, de manera vaga, que habían hecho un descubrimiento que les posibilitaría desafiar al clima y así independizarse, por siempre jamás, de sus parientes animales de las tierras meridionales. Al cabo de tres días de reposar y disfrutar del fuego, prosiguieron su viaje.

Punto 6. Aprendieron a utilizar diferentes materiales para hacer fuego.
(63:2.7) Los antepasados primates de Andón, a menudo, habían mantenido vivo el fuego que los rayos encendían, pero nunca, anteriormente, habían contado las criaturas de la tierra con un método de iniciar un fuego a voluntad. No obstante, pasó mucho tiempo antes de que los gemelos supieran que el musgo seco y otros materiales servirían para encender un fuego al igual que los nidos de los pájaros.

Punto B. La familia de Andón.
Punto 1. El nacimiento de Sontad.
(63:3.1) Transcurrieron casi dos años desde la noche en que partieron los gemelos de su hogar hasta que nació su primer hijo. Le llamaron Sontad; y Sontad fue la primera criatura en Urantia que fue envuelta en cubiertas protectoras al nacer. La raza humana había comenzado, y con esta evolución nueva apareció el instinto de cuidar debidamente a los infantes que nacían cada vez más endebles, lo cual caracterizaría el desarrollo progresivo de la mente de orden intelectual frente al tipo animal más propiamente dicho.

Punto 2. Los hijos y nietos de Andón y Fonta.
(63:3.2) Andón y Fonta tuvieron diecinueve hijos en total, y vivieron para disfrutar de la compañía de casi media centena de nietos y media docena de biznietos. La familia residía en cuatro refugios de roca contiguos, o semicuevas, tres de las cuales se comunicaban por pasajes que habían sido excavados en la blanda caliza con herramientas de piedra ideadas por los hijos de Andón.

Punto 3. Los primeros andonitas eran un pueblo de clanes.
(63:3.3) Estos primeros andonitas demostraron un marcado espíritu de clan; cazaban en grupos y nunca se alejaban mucho del lugar de residencia. Parecían percatarse de que eran un grupo aislado y singular de seres vivientes y, por ende, debían evitar separarse. Este sentimiento de parentesco íntimo, indudablemente, se debió a la asistencia aumentada que los espíritus ayudantes brindaron a su mente.

Punto 4. La trágica muerte de Andón y Fonta.
(63:3.4) Andón y Fonta se afanaban incesantemente por criar y elevar el clan. Vivieron hasta la edad de cuarenta y dos años. Ambos perecieron en un terremoto, cuando les cayó un peñón colgante. Cinco hijos suyos y once nietos perecieron con ellos, y casi una veintena de sus descendientes padecieron lesiones graves.

Punto 5. Sontad se convirtió en jefe del clan, que se mantuvo unido durante veinte generaciones.
(63:3.5) A la muerte de sus padres, Sontad, a pesar de haberse lesionado gravemente un pie, asumió de inmediato el mando del clan, con la competente asistencia de su mujer, su hermana mayor. Su primera labor consistió en subir peñas para sepultar a sus padres, hermanos e hijos de manera efectiva. No se le debe dar importancia inmerecida a este acto de entierro, pues sería erróneo. Sus conceptos de la vida de ultratumba eran muy vagos e indefinidos, derivando, en gran medida, de su fantástica y abigarrada experiencia onírica.
(63:3.6) Esta familia de Andón y Fonta se mantuvo unida hasta la vigésima generación, cuando la combinación de la competencia por el sustento con el rozamiento social ocasionó el principio de la dispersión.

Punto 6. Características físicas de los andonitas.
(63:4.1) El hombre primitivo —los andonitas— tenían los ojos negros y la tez morena, algo como la de un cruce entre la raza amarilla y la roja. La melanina es una sustancia colorante que se encuentra en la piel de todos los seres humanos. Es el pigmento original de la piel andónica. En cuanto al aspecto general y al color de la piel, estos primeros andonitas se parecían más a los esquimales de hoy en día que a ningún otro tipo de ser humano viviente. Fueron las primeras criaturas en servirse de las pieles de los animales para protegerse del frío; tenían un poco más de pelo en el cuerpo que los humanos de hoy en día.

Punto 7. La supervivencia de Andón y Fonta.
(63:7.1) Andón y Fonta, los espléndidos fundadores de la raza humana, recibieron reconocimiento cuando, a la llegada del Príncipe Planetario, hubo la adjudicación en Urantia, y a su debido momento surgieron del régimen de los mundos de estancia con el estado de ciudadanía en Jerusem. Bien que nunca se les ha permitido volver a Urantia, conocen la historia de la raza que fundaron. Se dolieron de la traición de Caligastia, se lamentaron del fracaso de Adán, pero se regocijaron sobremanera al recibir el aviso de que Micael había seleccionado su mundo para el escenario de su último autootorgamiento.
(63:7.2) En Jerusem tanto Andón como Fonta se fusionaron con sus Ajustadores del Pensamiento, al igual que se fusionaron varios hijos suyos, Sontad inclusive; pero la mayoría de sus mismos descendientes inmediatos sólo lograron la fusión con el Espíritu.

Punto 8. Andón y Fonta se unen al comité de recepción en el primer mundo de estancia.
(63:7.3) Andón y Fonta, al poco tiempo de su llegada a Jerusem, recibieron permiso del Soberano del Sistema para retornar al primer mundo de estancia para servir con las personalidades morontiales, quienes les dan la bienvenida a los peregrinos del tiempo de Urantia a las esferas celestiales. Y se les ha asignado a dicho servicio por tiempo indefinido. Procuraron mandar saludos a Urantia en relación con estas revelaciones, pero, prudentemente, se les negó esta petición.

(63:7.4) Y ésta es la narración del capítulo más heroico y fascinante de toda la historia de Urantia, la historia de la evolución, las luchas de la vida, la muerte y supervivencia eterna de los singulares padres de todo el género humano.

Punto III. Las tribus andónicas

Punto A. Características generales.
Punto 1. Se desarrollaron las convenciones sociales, faltaba el humor y los antonitas eran menos sensibles que las razas posteriores.
(63:4.2) La vida tribal que llevaron los antepasados animales de estos primeros hombres había prefigurado los principios de numerosas convenciones sociales; la organización social y una nueva división del trabajo del clan se desarrollaron de forma inmediata a consecuencia de las emociones que iban expandiéndose, sumado a la capacidad incrementada cerebral de estos entes. Fueron sobremanera imitativos, pero el instinto del juego sólo estaba levemente desarrollado y el sentido del humor casi estaba ausente del todo. El hombre primitivo se sonreía ocasionalmente, pero nunca se entregaba a la risa vigorosa. El humor fue un legado de la raza posterior de Adán. Estos primeros seres humanos no eran tan sensibles al dolor ni tan reactivos a las situaciones desagradables como lo era gran parte de los mortales que evolucionaron posteriormente. A Fonta y a su progenie el parto no les fue una experiencia de dolor ni aflicción.

Punto 2. Los andonitas tenían patriotismo tribal, pero tenían deficiencias de altruismo.
(63:4.3) Fueron una tribu magnífica. Los varones peleaban heroicamente por la seguridad de su pareja y prole; las hembras se dedicaban cariñosamente a sus hijos. No obstante, su patriotismo se limitaba estrictamente al clan inmediato. Los varones les eran muy leales a sus familias; se dejaban morir sin dudar en defensa de sus hijos, mas no pudieron captar el concepto de tratar de mejorar el mundo para sus nietos. El altruismo, hasta este momento, quedaba por nacer en el corazón humano, a pesar de que todas las emociones esenciales para el surgimiento de la religión ya estaban presentes en estos aborígenes de Urantia.

Punto 3. Estos pueblos primitivos presagiaban muchos rasgos humanos nobles.
(63:4.4) Estos primeros hombres contaban con un afecto enternecedor para con sus camaradas, e indudablemente, tenían, por elemental que fuera, una verdadera idea de la amistad. Posteriormente se daba el caso, muy a menudo, durante las constantes batallas que se repetían una y otra vez con las tribus inferiores, de ver uno de estos hombres primitivos luchar valientemente con una mano y, al mismo tiempo, bregar para proteger y salvar a un compañero guerrero herido. Gran parte de los rasgos más nobles que son sumamente humanos y que corresponden al desarrollo evolutivo subsiguiente se prefiguró de manera enternecedora en estas gentes primitivas.

Punto 4. Evolucionó un lenguaje bien desarrollado.
(63:4.6) Antes de las dispersiones extensas de los clanes andónicos, ya había evolucionado un lenguaje bien desarrollado a partir de sus primeros esfuerzos para comunicarse. Este lenguaje continuó desarrollándose, y casi a diario se le agregaban voces nuevas debido a los inventos y adaptaciones al medio ambiente nuevo que ideaba esta gente activa, inquieta y curiosa. Y este lenguaje llegó a ser el verbo de Urantia, la lengua de la familia humana primitiva, hasta la aparición posterior de las distintas razas de color.

Punto B. Dispersión de los andonitas.
Punto 1. Se desarrollaron fricciones y las guerras amenazaron con extinguir la civilización primitiva.
(63:4.7) Con el paso del tiempo, los clanes andónicos aumentaron en número, y la interacción de las familias que iban expandiéndose redundó en desavenencias y malentendidos. Sólo dos cosas llegaron a ocuparle la mente a esta gente: cazar para obtener sustento y pelear para vengarse de alguna injusticia o insulto real o supuesto del cual había sido objeto a manos de las tribus vecinas.
(63:4.8) Las enemistades consuetudinarias entre familias aumentaron, se declaraban guerras, y graves pérdidas se sufrieron entre los mejores elementos de los grupos más avanzados y hábiles. Algunas de estas pérdidas fueron irreparables; algunas de las fuentes de habilidad e inteligencia más valiosas del mundo, en estas ocasiones, se perdieron por siempre jamás. Estas incesantes guerras de los clanes amenazaron a esta primera raza y a su civilización primitiva con la extinción.
(63:4.9) Es imposible lograr convencer a semejantes seres humanos primitivos de que perduren conviviendo en paz. El hombre desciende de animales entregados a la lucha, y la gente inculta se irrita y ofende al relacionarse estrechamente. Los Portadores de Vida conocen esta tendencia entre las criaturas evolutivas, y por consiguiente, disponen separar ulteriormente a los seres humanos en vías de desarrollo en un mínimo de tres, y más a menudo, en seis razas distintas y separadas.

Punto 2. Las tribus andónicas migraron hacia el norte y el oeste y recorrieron Europa.
(63:5.1) Las primeras razas andonitas no penetraron mucho en el interior de Asia, y en un principio, no entraron en África. La geografía de aquellos tiempos las encaminó hacia el norte, y alcanzaba esta gente cada vez más al norte en sus viajes hasta que se lo impidió la tercera glaciación que iba avanzando poco a poco.
Antes de que esta extensa capa de hielo llegara a Francia y las Islas Británicas, los descendientes de Andón y Fonta habían avanzado a duras penas hacia el oeste sobre Europa y habían establecido más de mil asentamientos separados a lo largo de los grandes ríos que desembocaban en las aguas del Mar del Norte, las cuales, a la sazón, eran tibias.

Punto 3. Vivieron en grandes números a lo largo de los ríos de Francia.
(63:5.3) Estas tribus andónicas fueron los primeros moradores de las riberas fluviales de Francia; habitaron a lo largo del río Somme por decenas de miles de años. El Somme es el único río que los glaciales no cambiaron, pues seguía el mismo curso para desembocar en el mar de forma muy similar a como lo hace hoy día. Así se explica por qué se encuentran tantos rastros de los descendientes andónicos a lo largo del cauce del valle de este río.

Punto 4. Moraban regularmente en riscos y grutas y eran hábiles para construir refugios de piedra.
(63:5.4) Estos aborígenes de Urantia no moraban en los árboles, si bien, en casos de urgencia, se encaramaban en las copas. Solían morar al cobijo de los nichos naturales que se forman en los barrancos por las márgenes de los ríos y en las cuevas de la ladera de los riscos que les ofrecían un buen panorama de las vías de acercamiento y los abrigaba de la intemperie. De este modo podían gozar de la comodidad de sus fogatas sin que el humo les incomodara demasiado. Tampoco fueron verdaderos cavernícolas, aunque posteriormente las últimas capas de hielo llegaron más hacia el sur obligando a sus descendientes a morar en las cuevas. Preferían acampar cerca de los bordes de un bosque y junto a un riachuelo.
(63:5.5) Pronto adquirieron una notable habilidad para camuflar sus moradas abrigadas y demostraron gran habilidad en construir recintos cerrados de roca para dormir, cobertizos de piedra con una pequeña cúpula, en los cuales se metían a gatas por la noche. La entrada de tal casita se cerraba corriendo una piedra para taparla, una piedra grande que se había colocado en el interior para este fin antes de colocar las últimas piedras del techo.

Punto C. Desarrollo de la cultura primitiva.
Punto 1. Su uso de armas y herramientas.
(63:5.6) Los andonitas fueron cazadores prósperos y denodados y, con excepción de las bayas silvestres y ciertas frutas de los árboles, vivieron exclusivamente de la carne. Tal como Andón había inventado el hacha de piedra, asímismo sus descendientes no tardaron en descubrir la lanza de palo y el arpón y en servirse de ellos de manera efectiva. Por fin una mente que creaba herramientas funcionaba en coordinación con una mano diestra en el manejo de los implementos, y estos humanos primitivos llegaron a ser muy expertos en la elaboración de herramientas de piedra. Hacían viajes de largas distancias abarcando vastos territorios en busca de piedra, de forma muy parecida a como los humanos de hoy día viajan hasta los rincones más remotos de la tierra en pos de oro, platino y diamantes. Y de muchas otras maneras estas tribus de Andón manifestaron un grado de inteligencia que sus descendientes retrógrados no lograron en medio millón de años, aunque sí volvían a descubrir una y otra vez varios métodos de encender el fuego.

Punto 2. Desarrollo del arte.
(63:6.3) Los andonitas no se demoraron en desarrollar el temor a las fuerzas naturales — trueno, relámpago, lluvia, nieve, granizo e hielo. Pero el hambre fue el afán que constantemente reaparecía en estos días primitivos, y puesto que subsistían en gran medida de los animales, con el tiempo llegó a evolucionar una especie de adoración de los animales. Para Andón los animales mayores que servían para su alimentación eran símbolos del poder creativo y la capacidad sustentadora. De cuando en cuando solían designar a varios animales de estos más grandes como objetos de adoración. Durante el período en que estaba en boga la adoración de un animal particular, lo pintaban con trazos toscos sobre las paredes de las cuevas, y después, al continuar progresando las artes, tal deidad animal se tallaba en varios ornamentos.

Punto 3. Condiciones físicas que condicionaron las migraciones andónicas.
(64:1.1) Dentro del ciclo evolucionario, el hombre primitivo apareció por primera vez en la tierra hace un poco menos de un millón de años, y ahí tuvo una experiencia vigorosa. Instintivamente, procuró evadir el peligro de juntarse con las tribus símicas inferiores. Pero no pudo emigrar hacia el este, debido a las áridas elevaciones terrestres del Tíbet, a más de 9.000 metros sobre el nivel del mar; tampoco pudo desplazarse hacia el sur ni el oeste, debido al Mar Mediterráneo que había cobrado dimensiones más amplias que las de hoy día, extendiéndose hacia el este hasta el Océano Índico; y al dirigirse hacia el norte se encontró con el hielo que venía avanzando. Pero aun cuando el hielo les impidió progresar más en su migración hacia el norte, y a pesar de volverse las tribus cada vez

más hostiles a medida que se dispersaban, jamás se les ocurrió a los grupos más inteligentes trasladarse al sur para vivir entre sus primos peludos de intelecto inferior que moraban en los árboles.

Punto 4. Las emociones religiosas nacieron del entorno geográfico cerrado del hombre.
(64:1.2) Muchas de las emociones religiosas primitivas del hombre surgieron de su sensación de impotencia en el medio ambiente confinado de dicha situación geográfica —montañas a la derecha, agua a la izquierda y hielo por delante. Sin embargo, estos andonitas progresistas se negaron a retroceder al sur, con sus parientes inferiores que moraban en los árboles.

Punto 5. Los andonitas evitaron los bosques y se quedaron en climas septentrionales.
(64:1.3) Estos andonitas evitaban los bosques, a diferencia de sus parientes no humanos que preferían este habitat. El hombre siempre ha decaído en los bosques; la evolución humana ha hecho progresos únicamente en el descampado y en latitudes más septentrionales. El frío y el hambre propios de los espacios abiertos incitan a la acción, la invención y el ingenio. Mientras estas tribus andónicas desarrollaban a los pioneros de la raza humana actual en medio de las penurias y privaciones de estos duros climas septentrionales, sus primos atrasados se deleitaban en los bosques tropicales meridionales de la tierra de su primitivo origen común.

Punto D. El crecimiento de la religión.
Punto 1. Desarrollo de los sacrificios.
(63:6.4) Al cabo de muy poco tiempo, los pueblos andónicos adquirieron la costumbre de abstenerse de comer la carne de los animales de veneración tribal. En este momento, a fin de hacerle mella a la juventud de forma más idónea, desarrollaron una ceremonia de reverencia que se llevaba a cabo en torno al cuerpo de uno de estos animales venerados; y aún más tarde, este acto primitivo evolucionó para llegar a ser las esmeradas ceremonias de sacrificio realizadas por sus descendientes. Y así se originaron los sacrificios como parte de la adoración. Moisés en el rito hebreo practicó esta idea, y la conservó en principio el apóstol Pablo como doctrina de la expiación de los pecados mediante el «derrame de sangre»

Punto 2. Onagar asumió el liderazgo de los andonitas y trajo la paz y la religión.
(63:6.1) A medida que la dispersión andónica se extendía, la calidad cultural y espiritual de los clanes iba empeorando durante casi diez mil años, hasta los días de Onagar, quien asumió el mando de estas tribus, sembró la paz entre ellas, y por primera vez, les guió a todos en la adoración de «El que da aliento a los hombres y los animales»

Punto 3. Andón tenía una filosofía confusa. Veneraba el fuego, pero no logró convertirse en un adorador del sol.
(63:6.2) La filosofía de Andón había sido de lo más confusa; apenas se había escapado de convertirse en adorador del fuego por la gran comodidad que derivó del haber descubierto el fuego de forma casual. La razón, sin embargo, le había guiado para abandonar su propio descubrimiento como objeto de adoración, a favor del sol en cuanto fuente de calor y luz superior que inspiraba más temor reverente; pero no llegó a ser adorador del sol, puesto que éste era demasiado remoto.

Punto 4. Desde su sede en Obán, cerca del mar Caspio, Onagar envió misioneros a todas partes.
(63:6.7) Onagar mantuvo su sede en las márgenes septentrionales del antiguo Mediterráneo, que presentemente viene a ser la región del Mar Caspio, en un asentamiento llamado Obán, punto de parada en la vuelta hacia el oeste del camino que conducía al norte desde las tierras meridionales de la Mesopotamia. Desde Obán envió maestros a los asentamientos remotos para difundir sus nuevas doctrinas de una sola Deidad y su concepto del más allá, que él denominó el Gran Más Allá. Estos emisarios de Onagar fueron los primeros misioneros del mundo; también fueron los primeros seres humanos en cocer la carne, los primeros en utilizar el fuego con regularidad para preparar la comida. Cocían la carne en la punta de un palo y también en piedras calientes; después llegaron a asar trozos grandes al fuego; sus descendientes, sin embargo, casi revirtieron del todo al consumo de la carne cruda.

Punto 5. Onagar organizó una sociedad real e introdujo una religión superior. Muchos estaban habitados por Ajustadores del Pensamiento.
(63:6.8) Nació Onagar hace 983.323 años (contando desde 1934 d. de J.C.) y vivió hasta la edad de sesenta y nueve años. La historia de los logros de este genio maestro y guía espiritual de los días anteriores al Príncipe Planetario es el emocionante relato de la organización de estos pueblos primitivos en una verdadera sociedad. Instituyó un gobierno tribal eficaz, que siguió sin par entre las generaciones sucesivas durante muchos milenios. Nunca más, hasta el advenimiento del Príncipe Planetario hubo semejante civilización de tanta elevación espiritual en la tierra. Esta gente sencilla tenía, aunque primitiva, una verdadera religión, pero se perdió subsiguientemente a sus descendientes en decadencia.

Aunque tanto Andón como Fonta habían recibido Ajustadores del Pensamiento, tal como los había recibido gran parte de sus descendientes, no fue hasta los días de Onagar que los Ajustadores y serafines guardianes llegaron en grandes números a Urantia. Ésta fue, en efecto, la edad de oro del hombre primitivo.

Punto IV. Migraciones posteriores de los andonitas

Punto A. El hombre de Java.
Punto 1. Los andonitas penetraron en Inglaterra por el oeste y en Java por el este. El hombre de Java era andonita.
(64:1.6) Hace *950.000 años* los descendientes de Andón y Fonta habían emigrado a gran distancia hacia el este y el oeste. Pasaron al oeste por Europa hasta Francia e Inglaterra. Posteriormente llegaron a penetrar hasta Java en el este, donde recién acaban de encontrarse sus huesos —el llamado hombre de Java— y a continuación, se trasladaron a Tasmania.

Punto 2. Deterioro y amenaza de extinción de los pueblos andónicos.
(64:1.7) Los grupos que se desplazaban hacia el oeste se contaminaron menos con las razas atrasadas de común origen atávico que los que se desplazaban hacia el este, quienes solían mezclarse muy libremente con sus primos animales retrasados. Estos individuos retrógrados fueron emigrando poco a poco hacia el sur y, a la postre, se aparearon con las tribus inferiores. Más adelante sus descendientes híbridos regresaron al norte y se aparearon con los pueblos andónicos que iban expandiéndose con rapidez; y tales uniones aciagas, indefectiblemente, deterioraron la raza superior. Cada vez menos asentamientos primitivos conservaron la adoración de Aquél que da Aliento. Esta primitiva civilización de los albores estuvo amenazada de extinguirse.
(64:1.8) Así ha sido siempre en Urantia. Civilizaciones altamente prometedoras se han ido deteriorando progresivamente hasta extinguirse debido a la locura de permitir la libre procreación de los seres superiores con los inferiores.

Punto B. La raza Heidelberg.
Punto 1. El declive extendido de la civilización de Onagar.
(64:2.1) Hace *900.000* años las artes de Andón y Fonta y la cultura de Onagar se estaban desvaneciendo de la faz de la tierra; la cultura, la religión y hasta la elaboración de implementos de piedra estaban en plena decadencia.
(64:2.2) En estos tiempos llegaron a Inglaterra, provenientes de Francia meridional grandes grupos de mestizos inferiores. Tan cruzadas estaban estas tribus con las criaturas simiescas del bosque que casi no llegaban a ser humanas. No tenían ninguna religión, pero hacían trabajos toscos de piedra y contaban con suficiente inteligencia para encender el fuego.

Punto 2. Aparece la raza Heidelberg, mientras los pueblos de Foxhall de Inglaterra y las tribus de Badonán mantienen los restos de la cultura de Onagar.
(64:2.3) En Europa estas tribus fueron seguidas por un pueblo prolífico y un tanto superior, cuyos descendientes se propagaron al poco tiempo por el continente entero, desde el hielo en el norte hasta los Alpes y el Mediterráneo en el sur. Estas tribus constituyen la llamada *raza Heidelberg*.
(64:2.4) Durante este prolongado período de decadencia cultural, los pueblos de Foxhall en Inglaterra y las tribus de Badonán al nordeste de la India, continuaron aferrándose a algunas de las tradiciones de Andón y ciertos restos de la cultura de Onagar.

Punto C. Los pueblos de Foxhall.
Punto 1. Los pueblos de Foxhall retuvieron gran parte de la cultura de Onagar y la transmitieron a los antepasados de los antiguos esquimales.
(64:2.5) Los pueblos de Foxhall se encontraban en el extremo más occidental y lograron retener gran parte de la cultura andónica; también conservaron sus conocimientos del trabajo con el pedernal, que trasmitieron a sus descendientes, los antiguos antepasados de los esquimales.

Punto 2. Los pueblos de Foxhall fueron los primeros habitantes humanos de Inglaterra, pero la mayor parte de sus asentamientos están ahora bajo las aguas del Canal de la Mancha y del mar del Norte.
(64:2.6) Aunque los restos de los pueblos de Foxhall fueron los últimos en descubrirse en Inglaterra, estos andonitas, en realidad, fueron los primeros seres humanos en habitar esas regiones. En aquel entonces el puente terrestre aún unía Francia con Inglaterra; y puesto que la mayoría de los asentamientos primitivos de los descendientes de Andón estaban ubicados en las riberas de los ríos y costas del mar de aquellos tiempos pasados, hoy por hoy están sumergidos bajo el Canal de la Mancha y el Mar del Norte; pero unos tres o cuatro siguen por encima del agua en la costa inglesa.

Punto 3. Los pueblos de Foxhall se mezclaron con otros linajes y sobrevivieron como los esquimales de hoy día.
(64:2.7) Gran parte de los pueblos más inteligentes y espirituales de Foxhall mantuvieron su superioridad racial y perpetuaron sus costumbres religiosas primitivas. Esta gente se trasladó al occidente desde Inglaterra después de un helamiento posterior y, tras haberse cruzado con razas subsiguientes, ha sobrevivido como los esquimales actuales.

Punto D. Las tribus de Badonán.
Punto 1. Historia de los pueblos de Badonán.
(64:3.1) Además de los pueblos de Foxhall en el oeste, persistía a duras penas otro centro de cultura en el este. Este grupo se ubicó en las estribaciones de las tierras altas del noroeste de la India, entre las tribus de Badonán, que era tataranieto de Andón. Estos fueron los únicos descendientes de Andón que nunca practicaron el sacrificio humano.
(64:3.2) Estos badonitas de las tierras altas ocupaban una vasta meseta rodeada de bosques, atravesada por arroyos y con abundantes animales de caza. Al igual que algunos primos suyos en Tíbet, moraban en unos toscos cobijos de piedra, en grutas en las laderas de los cerros y en pasajes semisubterráneos.
(64:3.3) Mientras las tribus del norte temían cada vez más al hielo, los que vivían cerca de la tierra de su origen llegaron a ser sobremanera temerosos del agua. Observaban que la península mesopotámica se iba hundiendo paulatinamente en el océano, y a pesar de que ésta emergiera varias veces, las tradiciones de estas razas primitivas giraron en torno a los peligros del mar y al temor de la sumersión periódica. Este temor, sumado a su experiencia con las inundaciones fluviales, explica por qué buscaron las tierras altas como emplazamiento seguro de residencia.

Punto 2. De las tribus de Badonán procede la raza neandertal posterior.
(64:3.5) Hace 850.000 años las tribus superiores de Badonán comenzaron una guerra de exterminio contra sus vecinos inferiores similares a los animales. En menos de mil años la mayoría de los grupos de animales de los rebordes de estas regiones habían sido aniquilados o forzados a retroceder a los bosques meridionales. Esta campaña de exterminio de los seres inferiores hizo que se mejoraran un poco las tribus de las colinas de aquella edad. Los descendientes mezclados de esta cepa mejorada de los badonitas aparecieron en el escenario de la acción aparentemente como una raza nueva, la *raza Neandertal*.

Punto E. Las razas neandertal.
Punto 1. Los neandertales se extendieron hacia el este, el oeste y el sur, y dominaron el mundo durante medio millón de años.
(64:4.1) Los neandertales fueron excelentes luchadores y viajaron por un vasto territorio. Se propagaron gradualmente, partiendo de las tierras altas en el noroeste de la India, hasta Francia en el oeste, China en el este, e incluso hasta el norte de África. Dominaron el mundo durante casi medio millón de años hasta los tiempos de la emigración de las razas evolutivas de color.
(64:4.2) Hace *800.000 años* pululaban los animales de caza; deambulaban por Europa muchas especies de ciervos, además de elefantes e hipopótamos. El ganado abundaba; por todas partes andaban los caballos y los lobos. Los neandertales fueron grandes cazadores, y las tribus de Francia adoptaron por primera vez la práctica de ofrecer a los mejores cazadores el privilegio de escoger a sus esposas entre las mujeres.

Punto 2. El cuarto glaciar obligó a los neandertales a ir hacia el sur, pero la especia humana se había diferenciado tanto que había poco peligro de mezclarse con los linajes símicos.
(64:4.4) Hace *750.000* años ya había avanzado bastante hacia el sur la cuarta capa de hielo. Con sus utensilios mejorados los neandertales hacían agujeros en el hielo que cubría los ríos septentrionales, y así podían pescar con arpón los peces que se asomaban a estos respiraderos. Estas tribus constantemente se retiraban ante el hielo que avanzaba y que, en este momento, efectuaba su invasión más amplia de Europa.
(64:4.5) En estos tiempos el glaciar siberiano iba llegando a su extremo austral, obligando al hombre primitivo a desplazarse hacia el sur, nuevamente hacia las tierras de su origen. No obstante, tanto se había diferenciado la especie humana que el peligro de ulteriores cruces con sus parientes símios retrógrados había disminuido considerablemente.

Punto 3. El quinto glaciar presenció la dispersión posterior de la cultura neandertal, pero se hicieron pocos progresos y aconteció un periodo de oscuridad espiritual que continuó hasta que aparecieron las razas de color.
(64:4.10) Hace *550.000* años el glaciar nuevamente en pleno avance empujó a hombres y animales hacia el sur. Pero, en esta ocasión el hombre disponía de mucho espacio dentro de la ancha franja de tierra que se extendía hacia el nordeste hasta el interior de Asia y que yacía entre la capa de hielo y el por entonces grandemente expandido Mar Negro, extension del Mediterráneo.
(64:4.11) Durante los tiempos de los glaciares cuarto y quinto se presenció la difusión ulterior de la tosca cultura de las razas neandertales. Pero hicieron tan pocos progresos que, en verdad, parecía que el intento de producir un tipo nuevo y modificado de vida inteligente en Urantia estuviera a punto de fracasar. Durante casi un cuarto de millón

de años estos pueblos primitivos continuaron cazando y peleando, mejorando esporádicamente en algunos campos, pero, en general, degenerando constantemente en comparación con sus antepasados andónicos superiores. (64:4.12) Durante esta edad de las tinieblas espirituales la cultura de la humanidad supersticiosa decayó hasta niveles ínfimos. En realidad los neandertales no tuvieron ninguna religión más allá de una superstición oprobiosa. Les causaban espanto las nubes, y aun más las brumas y nieblas. Se desarrolló, de forma gradual, una religión primitiva basada en el miedo a las fuerzas naturales; decayó, a la par, la adoración de los animales, a medida que el mejoramiento de las herramientas y la abundancia de animales de caza permitieron que esta gente se angustiara menos por el sustento. La recompensa sexual por las proezas de caza tendía a mejorar notablemente las técnicas de los cazadores. Esta nueva religión del miedo fue causa de intentos por aplacar las fuerzas invisibles que desencadenan los elementos naturales y culminó después en la realización de sacrificios humanos para apaciguar estas fuerzas desconocidas e invisibles. Esta horripilante práctica del sacrificio humano se ha venido perpetuando entre los pueblos más atrasados de Urantia hasta el mismo siglo veinte.